**Nueva vida**

Estaba tranquilo conversando con mi papá en la sala, cuando de pronto, llamó mamá. No sé qué le habrá dicho a papá, pero él salió apurado y no me dijo dónde iba. Me quedé un poco intranquilo, ya que nunca había hecho eso, siempre avisa dónde va y aunque lo haga apurado, trata de salir con calma. Pasó el rato y no tenía repuesta de ninguno de ellos y me comencé a preocupar. Decidí llamarlos, pero no contestaron y fue cuando salí a buscarlos.

Siempre que salgo lo hago acompañado, ya que soy muy tímido, pero esta vez me di valor y lo hice. Tardé mucho, no quería atravesar la puerta. Avancé cuatro cuadras lo más rápido que me permitieron mis piernas y me detuve a pensar que no sabía dónde estaba. Siempre que salgo me enfoco en otras cosas, como lo que quiero comprar o dónde quiero ir, pero nunca en el camino. Traté de mantener la calma, pero no pude. Cuando logré calmarme decidí preguntar a alguien dónde estaba; sin embargo, de pronto vi a mi tío y mis primos. Me emocioné al verlos y me apuré en cruzar la calle para ir donde ellos. De pronto, todo lo sentí en cámara lenta. Los vi gritándome algo, pero estaba sordo ante otros sonidos que no fueran las voces de mi cabeza que me advertían algo. Comencé a sentir un aire por el costado de mis piernas, me di vuelta lo más lento que pude y no tuve tiempo de pensar en otra cosa que no fueran mis padres. De inmediato todo se nubló, estaba en el suelo y había mucha genta a mi alrededor.

Desperté de madrugada. Ya no me encontraba tirado en la calle, sino que en una habitación muy iluminada. Asumí de inmediato que era un hospital, ya que no pensaba donde más podría estar. No sentía mi cuerpo y apenas me podía mover; sin embargo, pude apuntar la mirada hacia un sofá que estaba en una esquina de la habitación, y allí estaba mi mamá durmiendo, pero sentí que tenía una cara de tristeza y preocupación. Estaba muy desorientado no sabía qué hora era, ni tampoco qué día, no me quedaba más opción que a esperar a que pasara algo. No me di ni cuenta y estaba durmiendo más profundo que cualquier otra noche. Sentí un gran alivio cuando abrí mis ojos y vi nuevamente a mi madre.

-Hijo mío- Qué bueno que despertaste -dijo- llevas dos semanas en coma. Me tenías demasiado preocupada.

No entendí por qué me decía eso mi madre, pensé que me estaba gastado una muy mala broma, pero me di cuenta de algo.

-Mamá- ¿Qué pasa que no siento mis piernas?

Mi mamá puso la cara más triste que he visto, y me respondió:

-Hijo, cruzaste la calle cuando venía un auto a toda velocidad y. . . .

Hubo un silencio prolongado hasta que mi mamá rompió en llanto. Asumí lo que pasó y decidí levantar la manta que cubría mi cuerpo.

No sabía qué decir, no sabía qué pensar, se me heló el cuerpo o al menos lo que quedaba de él. No fue una grata sorpresa encontrarme con que me faltaban las dos piernas. Traté de calmarme, pero no pude, empecé a exaltarme hasta que mis ojos de nuevo cayeron rendidos.

Volví a despertar, esta vez a los minutos ya que sólo me había desmayado, de alguna manera eso me sirvió para aceptar lo que se me venía por delante, no entiendo por qué o qué, pero ya estaba listo para lo que viniese, aunque mi mamá no.

Volví a mirarla, estaba a un costado mío. Era inevitable su cara de tristeza, pero quién no, nadie está dispuesto a aceptar un futuro distinto con dificultades para su hijo. La miré directo a los ojos y le dije.

-Mamá, no sigas triste, no me gusta verte así, yo ya acepté que así será a partir de ahora y mientras no me veas mal a mí, no te quiero verte mal a ti.

-Está bien hijo, trataré de no estar triste.

-Te lo agradezco -respondí.

Pasaron las semanas y me costaba adaptarme, no tenía una vida muy movida ni activa, pero no es lo mismo sin piernas.

Comencé a hacer mis cosas de manera más independiente, ya sabía moverme solo con mi silla de ruedas y estaba probando andar con muletas (aunque era muy difícil), pero al menos lo intentaba. Mi madre me entregó unas fotos de ella con papá cuando eran más jóvenes. Quedé sorprendido de mi papá, nunca pensé que alguna vez tuvo músculos y abdominales. También me sorprendió ver a mi mamá en una foto de su graduación de cuarto medio, se veía muy hermosa, obviamente más de lo que ya es.

Ya, pero se acababa el tiempo de ver recuerdos y me comencé a enfocar en los estudios que se venían, estábamos finalizando febrero y en marzo empezaban mis clases. Mi mamá me quería convencer de cambiarme de colegio; sin embargo, yo no quería, ya que todo el verano me lo pasé hablando con un compañero que había llegado casi al final del año y desde el día en que llegó nos hicimos amigos.

Mi madre consultó en el colegio si contaban con todos los requerimientos que necesito ahora y menos mal si lo hacían.

Estaba ansioso por entrar a clases, sólo quería ver a mi nuevo amigo Joaquín Deache.

Salí a comprar los materiales para un nuevo año escolar con mi madre y menos mal encontramos todo de inmediato, ya que no me gustan mucho las multitudes, prefiero los lugares menos atiborrados de gente.

Llegó el día de volver a clases, este año a la sala de octavo básico. Entré de los primeros y alegré cuando vi a Joaquín guardándome un puesto a su lado. Empujé mi silla tan fuerte como pude, se dio vuelta y me saludó - ¡Mateo! dijo feliz.

- ¡Joaquín! Al fin te veo de nuevo -Sííí -contestó con entusiasmo.

- ¿Cómo has estado todo el verano?

-Pues yo muy bien ¿y tú?

-Además de lo que puedes ver, todo bien -contesté-.

- ¡Qué bueno, me alegro mucho!

Continué hablando con Joaquín toda la clase hasta que sonó la campana. Él me ayudó en todo momento para poder movilizarme mejor. Muchos se paraban a preguntarme qué me había pasado y tenía que contarles uno por uno. Me agradó mucho el trato de mis compañeros hacia mí, no esperaba que fuera tan grato, pero como todos dicen, no todo es flores y arcoíris.

Como en toda historia siempre hay un malo, aunque el de ésta no es aquel que me atropelló, sino que otra persona.

Juliano Shishigang es el típico pesado del colegio, cuyo trabajo preferido es molestar a los demás. Va en tercero medio y es muy alto y robusto, por supuesto, no tiene amigos. Se lo pasa molestando a los demás sin razón aparente y yo creo que no le dan mucha atención en su casa, es increíblemente hiriente al hablar. Yo tenía muy claro que me molestaría apenas volviera a clases y lamentablemente, no estuve equivocado.

Mientras conversaba con Joaquín comencé a sentir que alguien se aproximaba, miré para atrás y era Juliano quien se dirigía a nosotros. Hice como que no lo había visto y seguí hablando despreocupado, cuando de pronto sentí que me tocaban el hombro y me dijo.

- ¿Oye, tú acaso no quieres ir a jugar futbol? , JAJAJA verdad que no puedes

-Déjalo en paz Juliano y lárgate, -dijo Joaquín-

- O qué -contestó- tu amigo me va a dar una patada? JAJAJA

¡Ya me cansaste! -dijo Joaquín-

- ¡Pufff! Joaquín había golpeado a Juliano y lo había dejado tirado.

Todo el colegio se mantuvo expectante y comenzó a aplaudir a Joaquín; sin embargo, de pronto Juliano se comenzó a enderezar y dijo.

-Hay mucha gente ahora, y por esta vez te salvaste, pero para la otra no vivirás para contarlo

Juliano se fue furioso, mientras que Joaquín tragaba saliva, ya que sabía lo que le esperaba, lo miré con preocupación, pero le dije que no le haría nada y que no le tomara mayor importancia.

Llegó el día siguiente y todos actuaban como si nada hubiese pasado, menos Joaquín. Se notaba lo nervioso que estaba desde lejos, así que traté de calmarlo, pero no hubo caso. Él pensaba que Juliano lo mataría.

Entró la profesora de matemáticas a la sala, dándonos un cordial saludo como de costumbre. comenzó a dar su clase y posterior a eso nos entregó una guía para resolver. Se me acercó lentamente y en voz baja me preguntó por Joaquín, ya que lo notaba muy raro. Le conté con detalle todo lo que había ocurrido.

Me dijo

-No puedo creer que Joaquín allá echo eso, él es muy tranquilo, pero bueno, ante lo que te dijo Juliano ¿quién no reaccionaría así verdad? -contestó.

-Si profesora, - asentí- además Juliano se la estaba buscando solito, se mete donde no lo llaman

Estuve un buen rato conversando con la profesora hasta que sonó el timbre para salir de clases. Me dijo que iba a hablar con ambos para que Joaquín pudiera estar tranquilo. Salí con mi amigo de clases y nos fuimos a comer a un carrito que estaba cerca del colegio -obviamente el ayudándome en todo momento-. Le conté lo que había hablado con la profesora y pude notar de inmediato un gran alivio en su rostro.

Cuando ya habíamos terminado de comer, recordamos que esa tarde no teníamos clases y decidimos ir de compras y aunque a mí no me gustaba salir, hice un esfuerzo por acompañar a mi amigo. Recorrimos muchas tiendas, pero a algunas no pude entrar, ya que mi silla de ruedas me lo impedía, pero aun así Joaquín disfrutó del paseo.

Nos dispusimos a volver en bus; sin embargo, ninguno me permitió subir, ya que no tenían una rampa de apoyo. En vista de ese imprevisto, nos fuimos caminando. Una vez en casa, me recosté y me dormí, la travesía me había dejado muy cansado.

La mañana siguiente desperté con más energía que nunca, así es que en el colegio hice todo con más ganas y ánimo de lo normal. Me estaba costumbrando rápido a mi nueva condición física,

Salimos a recreo y llegó Juliano de la nada, acto seguido, comenzó a gritarle a Joaquín todo tipo de insultos.

-¡Oye, pedazo de tonto ven aquí que te voy a golpear!.

Joaquín, aunque estaba muy nervioso no se dejó intimidar y respondió

-¡Ven tú, que tanto me quieres pegar!

-Y así será mocoso, te voy a partir la cara…

Joaquín dio la cara y comenzó su pelea. Juliano tiraba golpes muy fuertes mientras que los de Joaquín casi no le hacían nada. Comencé a sentir mucha rabia e impotencia de no poder ayudar a mi amigo y ver cómo lo golpeaban.

Ahí fue cuando unos compañeros, a los que Juliano siempre molestaba, fueron en auxilio de Joaquín y sujetaron a Juliano para que parara un poco.

Juliano gritó

-Si alguien más se mete en esta pelea lo golpearé hasta matarlo. Ahí fue cuando Joaquín recobró fuerzas y le tendió la mano en forma de tregua a Juliano.

Como resultado, ocurrió lo impensable

Juliano lo miró y le extendió la mano delante de todo el colegio.

Joaquín habló con un tono firme y le dijo,

-Seamos amigo, promete que jamás volverás a molestar a alguien en tu vida, sin importar su raza, su discapacidad o enfermedad, al igual que jamás volverás a amenazar a nadie. ¿ok?

-ok

Estrecharon con más fuerza sus manos y todos comenzaron a aplaudir a Joaquín.

Después de todo, fuimos a mi casa a celebrar el gran suceso.

Reflexionando acerca de lo ocurrido, pensé qué sería de mi vida sin el accidente, pero mejor decidí descansar para poder comenzar un día más de mi nueva vida.

**Agustín Ibáñez Estay**

**Leonardo da Vinci School**

**Pitrufquén**